

La Meteorología y La Música

Francisco Serrano

Profesor de Música

email: fserrano_alacio@hotmail.com

Desde la antigüedad clásica con la teoría de la "armonía de las esferas" (en griego, sphaira), hasta nuestros días, la música y la meteorología se han alineado en perfecta armonía.

Los movimientos de nuestro planeta, de la Luna, del Sistema Solar...dirigen la gran orquesta del Universo. Sus matemáticas provocan huracanes, mareas, lluvias...y también producen música, según la teoría de los pitagóricos, "el movimiento de los astros produce sonidos con arreglo a sus proporciones armónicas, proporciones presentes en la música". Según lo cual la música (en el sentido tan amplio que esta palabra tenía en la antigüedad clásica) y la meteorología existían mucho antes que el hombre.

El arte siempre ha intentado imitar la naturaleza, tenerla presente aún cuando no está en contacto directo con ella. La ha pintado, fotografiado, utilizado como decoración, etc., el caso es tenerla cerca. Y la música no podía ser menos, no nos es suficiente con observar una fotografía de un bonito paisaje, la imitación de la naturaleza, en sentido barroco, es la imitación de la naturaleza humana, de los sentimientos que nos provoca entrar en contacto con ella y esto es lo que tratan de hacer los músicos.

Los compositores no sólo son capaces de reproducir en música los sonidos de los fenómenos meteorológicos en sí, también consiguen representar las impresiones visuales tales como movimiento del viento (ida y vuelta por medio de sonidos mas agudos y más graves compenetrados con el aumento y la disminución del sonido); la claridad y oscuridad mediante acumulación de sonidos agudos o graves, respectivamente, y por si fuera poco también logran la representación de los sentimientos y estados anímicos que sin duda nos producen la lluvia, el calor, la nieve...

Vivaldi y sus "Cuatro estaciones" son el ejemplo más llamativo y popular, pero no el único, que la historia de la música nos ha proporcionado. Son cuatro conciertos, uno por cada estación del año, con tres movimientos o partes cada uno, en los que se representa un tema (**sería muy agradable para el lector escuchar estas agradables piezas, mientras descubrimos la magia de la música**):

	1º movimiento	2º movimiento	3º movimiento
	ALLEGRO (rápido)	LARGO o ADAGIO(lento)	ALEGRO o PRESTO(rápido)
PRIMAVERA	PAJAROS Y FUENTES	IDILIO PASTORIL	DANZA CAMPESINA
VERANO	CÉFIRO BOREAS	CALMA MOSQUITOS	TRUENOS TORMENTA
OTOÑO	DANZA VENDIMIA	BORRACHO SIESTA	CAZA HUIDA
INVIERNO	FRIO VIENTO	LLUVIA CHIMENEA	SOBRE EL HIELO

Los cuatro conciertos son un sin fin de imágenes y sentimientos relacionados con las inclemencias del tiempo propias de cada estación.



Invierno

El movimiento lento del ***invierno*** muestra una escena junto a la chimenea, el violín tocando una sencilla melodía nos hace sentir seguros en nuestro confortable hogar mientras contemplamos las gotas de lluvia al otro lado de la ventana, representadas por los pizzicatos de la orquesta. Las violas mantienen el sosiego y la tranquilidad con sus notas largas.



Primavera

Pero Vivaldi, claro está, no es el único compositor que describe en sus notas los diferentes fenómenos naturales. Un trueno según Vivaldi es un oscuro rugido de semicorcheas en la nota más grave del violín (3º movimiento del ***verano***), mientras que para Beethoven es una superposición disonante de algunos instrumentos, además de las figuras retumbantes de violonchelos y contrabajos y el fortísimo redoble de timbal, (4º movimiento de la sinfonía nº 6, Pastoral), en cambio 4 timbales son suficientes para describir, con gran acierto por parte de Berlioz, el retumbar del trueno, que crece desde la lejanía y vuelve a apagarse.



Verano

Por supuesto, todas estas técnicas orquestales no habrían sido suficientes sin los genios que la historia nos ha regalado y que han sido tan poderosos como para llevar al mundo pianístico todo el colorido de la orquesta, gracias a títulos de Debussy como "*La catedral sumergida*", que alude a una leyenda céltica según la cual se podía ver el alto del campanario de la catedral de Ys cuando bajaba la marea, y se podían escuchar lejanas campanas junto a los cantos de los monjes y el murmullo de las olas; o "*Jardines bajo la lluvia*" también para piano, con texturas virtuosas de notas rápidas y obstinadas como gotas de lluvia. Manet, amigo del compositor, dijo que si la luz es el elemento esencial en un cuadro, en esta pieza es impresionante el efecto de luces que consigue Debussy; por otro lado, describe la lluvia, no como una constante, sino como un fenómeno irregular, que cambia de intensidad, de dirección, y que por momentos cesa, dejando escuchar la caída de las gotas de los árboles...



Otoño

Realmente Debussy es el alma del Impresionismo con incontables obras cuyos títulos por sí solos ("*Del alba al mediodía*", "*Juego de olas*" "*Dialogo del viento y el mar*" pertenecientes a "*El mar*"...) nos hacen entender que la música no tiene fronteras. Pero la lista de músicos que han dedicado obras al fenómeno meteorológico es bien extensa: Liszt, el gran virtuoso del piano, en su *Estudio de ejecución trascendental nº 12* ("*Tormenta de nieve*") reproduce un paisaje que se va cubriendo por un espeso manto de nieve con un violento viento que crean una atmósfera lóbrega y tenebrosa.

Compositores rusos como Prokofiev o Shostakovich plasman en sus sinfonías los gélidos paisajes de la Estepa. ¿Cómo se puede expresar con música algo como el frío, que no suena y que no se mueve?, precisamente así, sin movimiento, manteniendo estáticamente sonidos muy agudos y sin la expresión del vibrato (técnica instrumental que aporta calidez y empaste al sonido), de tal manera que la música, en este caso, resulta inhumana, carente de vida.

ram@meteored.com